



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

Esperanzas e Incertidumbres en Egipto: crónicas de un levantamiento popular

Por Guillermina Gutnisky¹
AO 003 / 2011
Medio Oriente Ampliado
21 de febrero de 2011

Se habla de "Revolución en el Mundo Árabe", se compara lo ocurrido con el Berlín de 1989 o con el Teherán de 1979, se prevé una ola de democratización. Lo que empezó como una protesta en un pequeño país del norte de África se ha convertido hoy en día en el germen de una ola de manifestaciones que han encendido la llama de la revolución contra regímenes autoritarios, longevos y corruptos en la región. El "efecto Túnez" sin ninguna duda ha conmocionado a los países del Magreb, y no cabe descontar los efectos que también puede ocasionar en los de Medio Oriente. El apogeo de dichos sucesos ha tenido lugar en Egipto, el país árabe considerado para muchos como el más importante, con una población de aproximadamente 80 millones de habitantes. El movimiento que congregó a miles de ciudadanos alrededor de las calles de El Cairo el 25 de enero ha logrado, finalmente y luego de semanas de repetidas protestas y manifestaciones, su principal objetivo: Hosni Mubarak, al igual que su par Ben Alí en Túnez, ha dimitido de su cargo presidencial, el cual ostentaba desde hace tres décadas. Es así como el "rais" ha delegado el poder en el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y se ha retirado a la localidad de Sharm el-Sheikh junto a su familia. La noticia fue comunicada el viernes por el vicepresidente Omar Suleimán y causó gran alegría entre los manifestantes que aún se concentraban en las calles y plazas, ignorando el pedido del Ejército de poner fin a las protestas.

¹ La autora es estudiante de Lic. en Relaciones Internacionales (UCC).

Comienza así no sólo una nueva etapa para el país africano, sino para toda la región, cargada de incertidumbre, retos y posibilidades. En efecto, el período de transición se verá marcado por las acciones y decisiones de los principales actores que han quedado en la escena política del país. Tanto Suleimán como el Ejército serán actores claves en este proceso. No obstante, los principales líderes de la oposición, tales como Mohamed El Baradei y los integrantes de la agrupación islámica Hermandad Musulmana, no se quedarán atrás en la lucha por conquistar las tan ansiadas reformas que reclama la población. En este sentido, la situación en Egipto es un reflejo de la que se vive en otros países de la región, cuyos mandatarios parecen susceptibles de correr la misma suerte que Mubarak frente a las manifestaciones populares que se siguen dando. Finalmente, lo sucedido en Egipto también trae a colación el lento accionar y la hipocresía de un Occidente que, aunque ejerció presión internacional para incentivar la renuncia de Mubarak, no se mostró a la altura de las circunstancias.

No obstante, no es posible analizar el período de cambios que se avecinan sin entender primero de donde se originaron. Más allá del "efecto dominó" causado por las protestas en Túnez, la revuelta en Egipto encuentra su epicentro en la precaria situación que viven en la actualidad miles de jóvenes, situación que parece replicarse en otros países árabes. Es a partir de la frustración que siente esta gran parte de la población que comenzaron a generarse las protestas y las consignas anti-Mubarak. La situación económica del país se ha visto marcada en los últimos tiempos por la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades y la corrupción del régimen gobernante. A esto debe sumarse la falta de transparencia y de apertura política que se vivía en el país bajo el mandato de Mubarak, quien a sus 82 años continuaba ejerciendo el poder. Se ha hablado de numerosos fraudes electorales, como así también de planes para que su hijo lo sucediera en el cargo. Todos estos hechos suscitaron la furia del segmento joven de la población, el cual encontró en la tecnología y las telecomunicaciones el mejor aliado para poner en marcha al movimiento revolucionario. En efecto, las redes sociales fueron las grandes protagonistas a la hora de convocar a la población a unirse a las protestas y, consecuentemente, fueron también las primeras en sufrir las prohibiciones, interrupciones y clausuras por parte del gobierno. No debe menospreciarse el poder de las mismas. Tanto lo sucedido en Egipto como las filtraciones de Wikileaks ocurridas a fines del año pasado han demostrado la capacidad y el poder de la tecnología para cambiar el rumbo de los hechos internacionales.

Los 18 días de protesta que se sucedieron no se vieron desprovistos de violencia. Aunque los manifestantes realizaron sus reclamos asociados a reformas políticas y a la renuncia de Mubarak de forma pacífica, debieron enfrentarse a la represión por parte de la policía, la cual acataba las órdenes del gobierno, lo que resultó en decenas de muertes. Lo curioso fue que el Ejército se mantuvo al margen de dichas acciones y se negó a disparar en contra de la población. No obstante, la situación siguió tensionándose, al punto en que Mubarak se vio obligado a nombrar a un vicepresidente por primera vez en todo su mandato. Omar Suleimán, ex jefe de espionaje y un antiguo colaborador de Mubarak, se erigió como el segundo en el poder a fines de enero, prometiendo el diálogo y algunas reformas constitucionales, buscando de esa forma aliviar el clima de agitación que se vivía en las calles. Asimismo, se realizaron cambios en el gabinete y se nombró a un nuevo primer ministro, Ahmad Shafiq. Pero el "rais" seguía negándose a abandonar su cargo y lo hizo saber en sendos discursos, tanto el 1 de febrero como el 10 del mismo mes, en los que anunciaba que no se presentaría a una reelección, pero que no dejaría el poder hasta septiembre, mes en el que tendrían lugar las elecciones.

Ni su promesa de no presentarse a los próximos comicios ni de hacer reformas sustanciales a la constitución lograron calmar el descontento de una población que exigía ya mismo un cambio político. Con la renuncia de Mubarak cabe hablar, tal como lo ha hecho el presidente norteamericano Barack Obama, del principio de la transición y no de su fin (Caño 2011). Este es un proceso que, por la velocidad con la que se han dado los hechos, parece difícil de predecir. En principio, la responsabilidad de dirigirlo recae en Suleimán y en las Fuerzas Armadas, a quienes se les ha encargado administrar los asuntos del país. Mientras que el Ejército ha sido siempre un actor relevante y respetado dentro de la política egipcia, resta ver si el vicepresidente puede lograr el apoyo de la población. Sin duda alguna, cuenta con el respaldo de la superpotencia norteamericana, la cual confía en que Suleimán podrá liderar la transición sin que se pierda la estabilidad en el país árabe. No obstante, su larga colaboración con el régimen de Mubarak puede erigirse en un importante obstáculo a la hora de exigir obediencia por parte de la población. Los jóvenes que organizaron las protestas miran con desconfianza a un hombre que no parece muy dispuesto a implementar las necesarias reformas democráticas que se demandan; en efecto, su idea de cambio sólo parece incluir la modificación de los artículos de la Constitución relacionados con el régimen electoral, mientras que se ignora la necesaria transformación de un régimen de gobierno de corte netamente presidencialista.

Muchos han puesto sus esperanzas en el accionar de las Fuerzas Armadas. Éstos han asegurado que respaldarán el proceso de transición a la democracia en un comunicado que salió a la luz el mismo día de la dimisión de Mubarak. En el mismo proclamaron el inmediato cese del estado de emergencia tan pronto como finalicen las circunstancias actuales, la aplicación de las legislaciones necesarias, la celebración de elecciones libres y justas a la luz de las enmiendas constitucionales y la realización de las legítimas demandas de la población (Al Jazeera 2011). La comunidad internacional, sobre todo el vecino país Israel, también respiró con alivio cuando se anunció que se respetarían todos los tratados internacionales suscriptos. Las Fuerzas Armadas siempre han contado con gran prestigio dentro de Egipto, sobre todo después de las contiendas contra Israel en los años 70, y siempre han intervenido cuando parecía que el caos y la inestabilidad se harían presentes en el país. Esta parece no ser la excepción, y muchos confían en que será el actor principal a través del cual se canalizarán las reformas democráticas.

Sin embargo, y siguiendo el razonamiento de Ellis Goldberg (2011), hay muchas probabilidades de que este último punto no se corresponda con los verdaderos intereses del Ejército. Si bien es cierto que desempeñó un rol neutral, manteniéndose al margen de los violentos enfrentamientos y de la represión en contra de los manifestantes, ganándose así el respeto y aprobación de la población, también lo es que, por décadas, ha sido uno de los pilares fundamentales del régimen de Mubarak. El actual jefe de las Fuerzas Armadas, Mohamed Tantawi, pareció tener una posición ambivalente durante los 18 días de protesta, manteniéndose al lado del ex presidente, e intentando a la vez no mostrarse en contra de las demandas de los manifestantes. Asimismo, no se puede dejar de lado el hecho de que el sistema presidencialista que caracteriza al gobierno de Egipto siempre ha beneficiado a ésta institución, de la cual han surgido los mandatarios que gobernaron el país desde 1952. Impulsar las tan ansiadas reformas democráticas ciertamente iría en contra de los intereses corporativos del Ejército, una de las instituciones más privilegiadas por el autoritarismo reinante en las últimas décadas. En este sentido, hay probabilidades de que el Ejército, junto con Suleimán, sólo atine a llevar adelante gestos simbólicos o superficiales, que logren tranquilizar a la población, pero que no lidien con la cuestión de fondo.

En este escenario también cabe preguntarse que rol jugará la oposición. El premio Nobel y ex Director General de la Agencia Internacional de Energía Atómica, Mohamed El Baradei, es una de los líderes opositores más reconocidos. El fundador de la Asociación Nacional para el Cambio, una alternativa política con miras a participar en

las elecciones que se celebrarán este año, regresó a El Cairo cuando estallaron las protestas para brindar su apoyo a los jóvenes y se puso al frente de los reclamos, negándose a negociar con el gobierno cuando comenzó la represión contra los manifestantes y ofreciéndose a encabezar y liderar una transición democrática en Egipto (Tesón 2011). Aunque sus aspiraciones presidenciales son conocidas y cuenta con gran prestigio internacional, deberá enfrentarse aún a cierto escepticismo por parte de la población, ya que muchos lo consideran al margen de los movimientos que comenzaron a gestarse a partir del 25 de enero. La Hermandad Musulmana es la otra agrupación opositora que se encuentra en boca de todos. Cuando ésta, de clara tendencia islamista, se unió a las protestas, generó gran preocupación en la comunidad internacional, sobre todo en Estados Unidos y en Israel, en donde se especula acerca de las conexiones que posee con Irán y con Hamas. En efecto, el gran temor de Occidente se encuentra en la posible transformación de lo que para muchos es el Berlín de 1989 del mundo árabe en un Teherán de 1979. Apreensiones hasta el momento infundadas, si tenemos en cuenta que la protesta ha seguido una vía pacífica y ha mantenido un carácter laico, a la vez que la propia Hermandad no ha dado signos de querer convertir al movimiento en uno de carácter religioso. Por años Mubarak tuvo en la mira a la Hermandad Musulmana al calificarla como la principal amenaza a la estabilidad del país, en plena concordancia con la visión de su aliado norteamericano. No obstante, los que finalmente derrocaron al "rais" no fueron ni extremistas ni fanáticos, sino jóvenes profesionales, muchos de clase media, quienes organizaron las protestas y canalizaron las demandas del pueblo.

Vuelve a surgir el tema de los jóvenes porque, si hay alguien que puede ser considerado como el actor principal de la transición, son ellos. Existe mucha incertidumbre al respecto de las reformas que puedan ser llevadas a cabo por parte de Suleimán, el Ejército o incluso los grupos opositores antes mencionados. Si en Egipto puede darse un genuino proceso de transición hacia una verdadera democracia, entonces son las agrupaciones de jóvenes que surgieron en los movimientos del 25 de enero los que deben encabezarlo. Tienen mucho a su favor. Sin embargo, las dificultades y desafíos son numerosos. En primer lugar, cabe preguntarse si el frente común que han conformado con El Baradei, la Hermandad Musulmana y otras agrupaciones se mantendrá unido para enfrentar la posible reticencia del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas a implementar los cambios exigidos, o si, por el contrario, sus diferencias lo terminarán desgastando. A largo plazo también surgen otros interrogantes: ¿pueden institucionalizarse y presentarse como una verdadera

alternativa política de cara a las próximas elecciones? ¿Puede surgir de su seno un líder que canalice las demandas populares? Se ha hablado mucho de la figura de Wael Ghonim, el ejecutivo de Google que desde una página de Facebook contribuyó a organizar e incentivar las concentraciones populares y que fue encarcelado por el gobierno durante dos semanas, como una posible cara del movimiento. Asimismo, estos nuevos actores deberán enfrentarse a un desafío importante: el sanear la economía de un país afectado por el desempleo y la corrupción.

La frustración y el poder de concentración de estos jóvenes no se circunscriben únicamente a lo sucedido en Túnez o en Egipto. Lo sucedido en éste último país, y la situación que viven miles de jóvenes árabes en el Norte de África y en Medio Oriente, han sacudido en los últimos días el tablero de la región. La población de los países vecinos se ha hecho eco de los recientes sucesos y numerosas protestas y reclamos han tenido lugar en países tales como Jordania, Yemen y Argelia. Es prematuro hablar de una ola democratizadora en la región, pero no se puede ignorar el hecho de que cambios importantes están por sucederse y esto preocupa a los gobiernos árabes. Su reacción, no obstante, no ha sido homogénea. En Yemen, el presidente por 32 años, Ali Abdalá Saleh, prometió no presentarse a las últimas elecciones con el objetivo de calmar los caldeados ánimos en su país. A pesar de ello, el gobierno ha decidido sofocar a las marchas convocadas que celebraban la renuncia de Mubarak. Argelia fue el epicentro de una de las más terribles represiones, que buscaron sofocar la protesta que se desarrolló el sábado 12 de febrero. En cambio, en países como el Reino de Bahrein, el rey Hamad notificó el viernes la entrega de alrededor de 2.000 euros a cada familia, mientras que la Autoridad Nacional Palestina ha anunciado la convocatoria a elecciones presidenciales y legislativas para antes de septiembre (Espinosa 2011). Con o sin violencia, los intentos de aplacar las manifestaciones parecen no tener un resultado concreto aún, y sólo resta preguntarse en donde tendrá lugar el siguiente estallido.

Los Estados líderes de la región de Medio Oriente tampoco se encuentran al margen de lo ocurrido, ya que las consecuencias de la dimisión de Mubarak también les afectan. Israel y Arabia Saudita habían manifestado su preocupación por la pérdida de estabilidad que recaería en Egipto y en la región si Mubarak se alejaba de la presidencia. Este último país mostró su apoyo al ex mandatario hasta los últimos momentos, mientras que Israel temía por las consecuencias que un nuevo liderazgo egipcio tendría para la paz firmada por los dos países en Camp David y para la situación del bloqueo en la Franja de Gaza. Mubarak había mantenido durante su

mandato relaciones cordiales con Israel y una especie de "paz fría" había reinado entre los dos Estados. El movimiento del 25 de enero amenazaba con alejar a Egipto de las posiciones pro estadounidenses e israelíes y acercar al país a Irán, con el cual existían antiguos recelos. Éste, que por su parte jamás ha abandonado las aspiraciones a exportar la revolución islámica a otros países de la región, ve con buenos ojos lo ocurrido los últimos días en Egipto. El Ayatollah Ali Jamenei ha calificado a los levantamientos como un "despertar islámico" del pueblo egipcio, lectura que no parece muy acertada a la luz de las actuales circunstancias. En cambio, los líderes de la oposición iraní afirman que lo que se dio en Egipto fue una continuación de la revolución verde que tuvo lugar en aquel país en 2009 (Wolverson 2011). Más allá de estas visiones divergentes, existe un concreto temor por parte de Occidente y de algunos países de la región de que la transición a la democracia en Egipto sea cooptada por las aspiraciones de liderazgo y de expansión islámica iraníes. Desaparecido Mubarak de la vida política de su país, el escenario estratégico al que se enfrentan Estados Unidos y sus aliados en Medio Oriente es bastante incierto, no sólo por lo que pueda llegar a hacer Irán, sino también porque cualquier nuevo liderazgo en Egipto probablemente será menos dócil que el ex mandatario. Asimismo, la población egipcia, que ha demostrado que lleva las riendas en el asunto, puede ver con mucho recelo la interferencia de terceros países.

En este sentido, el accionar de la superpotencia y de sus aliados en la Unión Europea en relación a los hechos careció de la asertividad y fuerza que se esperaba por parte de países que dicen ser defensores de la democracia y que se proponen como ejemplos a seguir. El caso de Lady Catherine Ashton, alta responsable para la Política Exterior de la Unión Europea, es bastante ilustrativo. Su blanda respuesta ante las contundentes demandas de la población egipcia y su llamada al diálogo y a la calma de las partes, entre otros lugares comunes, enfurecieron al Parlamento Europeo, el cual remarcó la incapacidad de la Unión para estar a la altura de los históricos sucesos que se estaban viviendo en el país africano (Martínez de Rituerto 2011). Estados Unidos también se mostró en un principio reticente a presionar a Mubarak a que abandonara su cargo, pero luego se vio obligado a ceder, no pudiendo ignorar las exigencias del pueblo egipcio sin contradecirse con su discurso e imagen de paladín de la justicia y la democracia. Estas tibias respuestas se originan en la hipocresía con que Occidente se ha manejado en las últimas décadas con los países de la región, prefiriendo apoyar a regímenes autoritarios aliados que coadyuvar a la instauración de regímenes democráticos que pudieran preferir alejarse de su influencia. El miedo a que

Egipto cayera en manos del extremismo religioso, fomentado sin duda alguna por el propio Mubarak, como así también el peligro de perder a dicho Estado como un aliado y líder dentro de la región que sirviera como contrapeso a Irán o Siria, paralizó a los dirigentes de Occidente y no les permitió advertir con claridad lo que estaba sucediendo frente a sus ojos. Finalmente, se ejerció presión para que se llevara adelante la retirada de Mubarak, se habló de la importancia histórica de este acontecimiento y se felicitó al pueblo egipcio por su accionar. No obstante, la incertidumbre perdura, y Occidente se pregunta si sus intereses continuarán siendo salvaguardados en el norte de África y en Medio Oriente.

Ahora lo que queda es esperar. Esperar para ver si se realizan las esperanzas o se confirman los temores que ha traído esta revolución. Las últimas noticias desde El Cairo hablan de que las Fuerzas Armadas han establecido un período de seis meses para transferir el poder a manos civiles. Asimismo, han decidido suspender la vigencia de la Constitución y la disolución de las dos cámaras del Parlamento (González, Higuera, Tesón 2011). La transición comienza así un período crucial, cargado de incertidumbre y desafíos, en el que la reforma o instauración de una nueva Constitución y las elecciones legislativas y presidenciales demostrarán si realmente podemos hablar de democracia en Egipto. Todo dependerá de que las demandas de la población sean oídas y de que el poder con el que cuentan actualmente las Fuerzas Armadas no sea utilizado en beneficio propio.

GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

BIBLIOGRAFÍA

AL JAZEERA. *Statement of Egypt's Supreme Council of the Armed Forces*. 11 de febrero de 2011. En Línea: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/02/201121111330706342.html>

AL JAZEERA. *World reacts as Mubarak steps down*. 11 de febrero de 2011. En Línea: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/02/2011211162849852442.html>

BAJORIA, Jayshree; JEROME, Deborah. *Egypt's Post-Mubarak Path*. Analysis Brief. Council of Foreign Affairs. 11 de febrero de 2011. En Línea: <http://www.cfr.org/egypt/egypts-post-mubarak-path/p24085>

CAÑO, Antonio. *Barack Obama: "Los egipcios han cambiado el mundo"*. Diario El País. 11 de febrero de 2011. En Línea: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Barack/Obama/egipcios/han/cambiado/mundo/elpepiint/20110212elpepiint_8/Tes

ESPINOSA, Ángeles. *Los países árabes tratan de impedir nuevas revueltas*. Diario El País. 12 de febrero de 2011. En Línea: http://www.elpais.com/articulo/internacional/paises/arabes/tratan/impedir/nuevas/revueltas/elpepuint/20110212elpepuint_15/Tes

GOLDBERG, Ellis. *Mubarakism Without Mubarak*. Revista Foreign Affairs. 11 de febrero de 2011. En Línea: <http://www.foreignaffairs.com/articles/67416/ellis-goldberg/mubarakism-without-mubarak>

GONZÁLEZ, E.; HIGUERAS, G.; TESÓN, N. *El Ejército egipcio suspende la Constitución y se da seis meses de plazo para transferir el poder*. Diario El País. 13 de febrero de 2011. En Línea: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Ejercito/egipcio/suspende/Constitucion/da/meses/plazo/transferir/poder/elpeuint/20110213elpeuint_4/Tes

MARTÍNEZ DE RITUERTO, Carlos. *La Eurocámara arremete contra Ashton por dejar pasar el tren de la historia en Egipto*. Diario El País. 3 de febrero de 2011. En Línea: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Eurocamara/arremete/Ashton/dejar/pasar/tren/historia/Egipto/elpepiint/20110203elpepiint_6/Tes

TESÓN, Nuria. *El Baradei se ofrece para encabezar una transición democrática en Egipto*. Diario El País. 27 de enero de 2011. En Línea: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Baradei/ofrece/encabezar/transicion/democratica/Egipto/elpeuint/20110127elpeuint_1/Tes

TISDALL, Simon. *Hosni Mubarak: Egyptian 'pharaoh' dethroned amid gunfire and blood*. Diario The Guardian. 11 de febrero de 2011. En Línea: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/feb/11/hosni-mubarak-resigns-analysis>

WOLVERSON, Rova. *How Iran Sees Egypt's Protests*. Council on Foreign affairs. 10 de febrero de 2011. En Línea: <http://www.cfr.org/iran/iran-sees-egypts-protests/p24058>

